

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Abril 2007

CONTENIDO:

Arrio y Atanasio.....2
De Todo Un Poco.....5
Así Va El Mundo.....6



Arrio y Atanasio

Andrés Menjívar

Toda religión es guardada celosamente por sus adherentes, y cuando surge alguna variante promovida por alguno de sus miembros, la comunidad se desestabiliza, y en ocasiones hasta se divide en dos o más partes antagónicas, esa variante eventualmente construye una enorme barrera que nadie puede derribar; de esa manera nacen dos grupos, cada uno trabajando por hacer prevalecer sus opiniones y los bandos se vuelven enemigos y rivales.

Deficiencias de los obispos

Aunque entre los siglos II y III D. de C., todo marchaba aparentemente bien en el seno de la iglesia naciente, es decir de la iglesia que estaba empezando a ser edificada sobre la doctrina de los obispos de aquellos siglos, vino el momento en que esa apariencia puso al descubierto la falta de conocimiento de los obispos respecto al punto crítico de la justificación por fe en Jesucristo y la observancia de la Ley de Dios, porque si bien es cierto que la Ley contiene los elementos de justificación ritual que venido Cristo pasaron a ser innecesarios, también contiene gran cantidad de mandamientos morales de índole universal. Que por ser universales no pertenecen exclusivamente a Israel. Los obispos, provenientes todos del paganismo, nunca conocieron cómo el amor a Dios es manifestado por medio de la observancia de los mandamientos morales de Dios como expone 1 Juan 5:3: «Pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos». Por desconocer esto, los obispos no sólo traba-

ron largas discusiones contra los judíos que predicaban su fe, sino que rechazaban airadamente el sistema justificativo ritual de la Ley; y no sólo eso, sino que rechazaban rotundamente la observancia del Sábado el cual no nació hasta que Dios lo dio a Israel sino que es de carácter universal pues nació en la Creación cuando aún faltaban más de mil años para que Israel existiera. Lo rechazaron porque Dios se lo dio al pueblo como día de reposo. Pero quizás la peor parte la sufrió la iglesia apostólica, porque por el hecho de observar el Sábado semanal, fueron tildadas de judaístas, de enemigas del modo en que ellos entendían el evangelio. Por no ceder al modo de enseñanza episcopal, todas esas iglesias, bastantes en número por cierto, fueron combatidas y muy poco se ocupan de ellas los escritores eclesiásticos (Eusebio,

Sócrates, Sosómenes, Teodoreto y otros). El historiador eclesiástico Sosómenes apenas menciona la existencia de gran número de iglesias guardadoras del Sábado. Semejante antagonismo contra los judíos y contra la iglesia apostólica en nada ayudó a los obispos a edificar la Iglesia sobre las mismas bases en que los apóstoles edificaron la iglesia del primer siglo.

Por supuesto que los obispos nunca expusieron sus enseñanzas ante el público como una corrupción de las enseñanzas apostólicas, al contrario, se afanaron por enfatizar que ellos, y no las iglesias provenientes de los apóstoles, eran la continuación ininterrumpida de la iglesia del siglo I. Nunca declararon la existencia de marcadas diferencias entre la iglesia de los apóstoles y la iglesia que ellos estaban estableciendo. De esa manera, a través de los siglos ha sido establecido que la Iglesia (con I mayúscula), como oficialmente se le conoce, es la misma iglesia del siglo primero. Claro que ese reclamo siempre gritará a los cuatro vientos que la Iglesia posee dentro de su listado de dogmas muchas creencias provenientes del mundo pagano que los apóstoles nunca conocieron.

Razones obvias

Ninguno de los obispos fundadores de la Iglesia es de origen judío sino pagano a diferencia de los apóstoles y de la iglesia del siglo primero que eran judíos. Es evidentemente claro que la doctrina de los apóstoles está familiarizada con muchos puntos enun-

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alimentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

ciados como verdades absolutas por la Ley de Dios, en cambio la doctrina de los obispos a todas luces es antagónica. Los obispos repetidamente divagan cuando explican la Ley, los Profetas y los Apóstoles.

Notorio es que la Iglesia nunca tuvo el Sábado, séptimo día de la semana como día de guardar ordenado por Dios a su pueblo. Los obispos observaron el primer día de la semana que habían traído consigo desde su estado pagano en su viaje a la Iglesia. Hablaron en contra del Sábado no porque alguna vez lo hubieran guardado, sino porque lo asociaban con el pueblo de Israel al cual terminantemente rechazaban.

Curiosamente, el evangelio escrito por Marcos (un pagano convertido al evangelio) es declarado repetidas veces haber sido la base tomada por Mateo para escribir su evangelio, aunque semejante cosa es simple pretensión, lo cierto es que nunca podrá ser demostrado que Mateo, que vivió a la par del Maestro, haya tomado como base de sus escritos los escritos de Marcos. No digo esto por recelo, desconfianza o con miras a demeritar los escritos de Marcos, de ninguna manera, lo que estoy diciendo es que la opinión general da preferencia a un escritor proveniente del paganismo que fue evangelizado por los apóstoles en lugar de dársela a un escritor nacido judío. Las fechas que se proponen para la escritura de los cuatro registros del Evangelio no son críticamente ciertas como para afirmar que el Evangelio de Marcos haya sido escrito primero.

Los problemas comenzaron

Todo parecía estar funcionando en armonía dentro de la Iglesia, si bien los primeros 200 años de su historia cuentan de cómo los Emperadores Romanos la vigilaban de cerca para no permitir sublevación a la religión del Imperio. También se dedican grandes porciones de literatura de los Padres de la Iglesia a detallar y exaltar el martirio sufrido por algunos obispos y por las comunidades que ellos dirigían. Notoriamente, nunca mencionan como mártires a las iglesias guardadoras del Sábado. Aparte de eso, la unidad del cuerpo y la unidad doctrinal muy pronto sería rota.

He aquí un ejemplo. Víctor, obispo de Roma, allá por el siglo II, empezó a reclamar el liderazgo ante todos los obispos. Siendo

Romano, y siendo Roma la señora del mundo, sus aspiraciones de hacer de su territorio la sede del Cristianismo, empezó a trabajar con dedicación, haciendo uso de su influencia y practicando el cortamiento de gran número de iglesias que rechazaban sus pretensiones. Aunque tenía opositores, éstos eventualmente fueron cediendo, hasta que finalmente las cosas le fueron favorables y sus reclamos fueron cimentándose poco a poco. De esa manera la comunidad religiosa de Roma poco a poco fue siendo vista con importancia por sobre otras comunidades de Occidente hasta que el tiempo y la presión la vinieron a ubicar en lo que es hoy en la actualidad: la cabeza del Cristianismo.

Las iglesias occidentales, siendo débiles, al principio se oponían a Roma, pero en verdad no tenían fuerza suficiente para romper la hegemonía de Roma y poco a poco fueron obligadas a ceder. Sin embargo, las iglesias de Oriente definitivamente rechazaron las pretensiones Romanas. Entre el numeroso grupo de obispos de Oriente y los de Occidente no había consenso unitario ante Roma que sin ninguna razón reclamaba el derecho de ser cabeza del Cristianismo. Ambas partes eran fuertes y sostenían una lucha de poder, de predominio, de hegemonía, esto muy pronto desembocaría en un conflicto mezclado de filosofía con fe de grandes dimensiones.

De cómo una variante sacudió a la Iglesia

Seguramente todo hubiera continuado sin contratiempos si las creencias sobre las cuales los obispos estaban edificando la Iglesia nunca hubieran sido tocadas, después de todo, el conflicto de poder no poseía suficiente fuerza como para romper la unidad. Pero el momento vino y las discrepancias salieron a la superficie.

Fue así como aquello que desde hacía muchos años había estado como punto doctrinal indefinido iba a ser tomado como elemento de batalla. A la disputa de liderazgo se unió el asunto de la naturaleza de Cristo. El ala occidental apoyaba el «encarnacionismo», mientras que el ala oriental apoyaba el «adopcionismo».

El encarnacionismo sostenía que Cristo ya existía en la eternidad como Hijo de Dios, mientras que los orientales sostenían que el

Mesías era algo así como un humano pero que habiendo sido designado por Dios para cumplir con su misión, fue hecho Hijo de Dios.

Como si eso hubiera sido poco, al problema de liderazgo eclesiástico y al problema acerca de la naturaleza de Cristo se unía otro más fuerte, ese era la disputa de liderazgo entre el Imperio Romano y el Imperio de Palmira.

Al parecer, el Emperador romano apoyaba las pretensiones de los obispos romanos de hacer de Roma la cabeza del Cristianismo, por ende, apoyaba su doctrina. Por su parte, la Reina Zenobia, de Palmira, siendo enemiga del Imperio Romano, apoyaba a los obispos orientales (de entre los cuales se destaca Pablo de Samosata), y por ende apoyaba su punto de vista doctrinal. Esto significa que tras la disputa acerca de la naturaleza de Cristo estaban otros motivos bastante fuertes, es decir, el liderazgo de dos imperios y el liderazgo de las dos iglesias.

En lo secular Palmira cayó frente a Roma, y Zenobia perdió su imperio habiendo sido llevada prisionera a Roma. Lo que faltaba por definir era la parte religiosa, lo cual tardaría siglos hasta establecerla.

Fue durante ese tiempo que aparece en la escena el presbítero Arrio (256-336), presbítero que sucedió a Luciano como cabeza de Antioquía. Arrio, y no Pablo de Samosata, ni Luciano, sería quien atraería la mirada recelosa de la Iglesia. La enseñanza de Arrio sería el punto de partida para la batalla que sacaría como vencedora a la Iglesia Occidental. Arrio sostenía que «hubo cuando el Hijo de Dios no». (De esto se habla más adelante bajo el subtítulo: Dios y el Hijo de Dios)

Parece que el asunto acerca de la naturaleza del Hijo comenzó a convertirse en conflicto no en la Iglesia de Occidente sino en la de Oriente a raíz de puntos de vista entre el obispo Alejandro y sus presbíteros acerca de la naturaleza del Hijo de Dios, porque mientras el obispo favorecía la posición encarnacionista de los obispos de Occidente, Arrio favorecía el adopcionismo de Pablo de Samosata, eso le valió el destierro por parte de Alejandro.

Pero Arrio no estaba solo, gran cantidad de obispos lo apoyaban, entre ellos los célebres obispos (hoy Padres de la Iglesia) Eusebio de Nicomedia y Eusebio de Cesarea

estaban de acuerdo con su posición. En su Carta a Eusebio de Nicomedia le cuenta de cómo el obispo lo estaba persiguiendo y maltratando a causa de su punto de vista. Un fragmento de la carta dice:

“Arrio, injustamente perseguido por el obispo Alejandro a causa de aquella verdad, victoriosa en todos los respetos, que tú mismo profesaste, envía sus saludos en el Señor a su queridísimo señor, hombre de Dios, al fiel y ortodoxo Eusebio...” “ el obispo nos maltrata y persigue muy severamente y nos causa mucho dolor: nos ha arrojado de la ciudad como a ateos, por no estar de acuerdo con él en lo que públicamente predica, a saber: que el Padre lo fue siempre y que el Hijo lo fue siempre; que el Hijo es igual al Padre; que el Hijo es ingénito como el Padre; que siempre está siendo engendrado, sin haber sido engendrado; que Dios no es anterior al Hijo ni por pensamiento ni por ningún intervalo, ya que Dios y el Hijo han existido siempre, y que el Hijo procede de Dios.”

La simpatía de Eusebio le motivó a invitar a Arrio a Nicomedia, y no sólo eso, también empezó una campaña a favor y en defensa de Arrio entre los obispos del Asia Menor. Esto puso un aviso de alerta entre los obispos occidentales, sobre todo, a quienes favorecían el punto de vista encarnacionista del Hijo de Dios, iniciándose de esa manera un movimiento convulsivo que puso en verdadera estrechez a aquellos obispos que no sabían cuál de los puntos favorecer porque el asunto no era material de discusión en la Iglesia Occidental ni Oriental. De esa manera, aquello que al principio pudo haber sido una disputa circunscrita a una sede episcopal y sus alrededores, se convirtió en una de dimensiones internacionales.

El concilio de Antioquía condenó la posición de quienes favorecían a Arrio, entre ellos a Eusebio de Cesarea, pero Arrio no se cruzó de brazos a esperar que los obispos que lo habían condenado y desterrado decidieran su suerte definitiva. Ante aquello que consideraba un ataque injusto, decidió escribir al Emperador Constantino quien al conocer la situación decidió anularle el destierro a que el obispo Alejandro lo había

condenado. Parecía que la suerte estaba de su parte lo cual supo aprovechar para continuar contactando a otros obispos para que lo apoyaran. Hasta este momento Arrio no tenía a un contrincante directo sino a un conglomerado de obispos, esto le era ventajoso. Pero las cosas iban a cambiar dentro de algunos días.

Fue por el año 328 D. de C., que el obispo Alejandro, de Alejandría, murió, ante lo cual Atanasio fue consagrado obispo sucesor. A partir de ese momento la lucha sería de dos líderes que pasarían el resto de sus vidas luchando por hacer prevalecer sus puntos de vista. Menudo problema le esperaba al Emperador Constantino que, siendo el respetado en asuntos religiosos Cristianos, tendría que definir el rumbo que el Cristianismo debía tomar.

Es de tomar en cuenta que el conflicto no tenía ninguna relación con la doctrina de la Trinidad ya que hasta ese entonces esa doctrina no era un punto de atención dentro de la Iglesia. El asunto trataba específicamente acerca de la naturaleza del Hijo de Dios. Sinceramente hablando, Constantino (al cual Eusebio, Teodoro y otros lo ponderan como sabio y hasta inspirado de Dios, su conocimiento acerca de Dios no está demostrado) no hallaba qué hacer y pareciera que debido al tesonero trabajo del bando arriano el bando atanasiano quedaba en desventaja y Atanasio tuvo que ir al destierro siete veces ya que su punto de vista no aventajaba al punto de vista de Arrio. En otras tantas ocasiones la suerte se volcaba a favor de Atanasio y Arrio tenía que salir al destierro.

Aunque hoy en día es generalmente aceptado que los escritos de Arrio respecto de su punto de vista se perdieron, mientras que los de Atanasio y otros obispos simpatizantes se conservaron, uno pudiera preguntarse por qué el punto de vista arriano prevaleció con verdadera fuerza entre los obispos de la Iglesia incluyendo a hombres célebres como los dos Eusebios, el de Nicomedia y el de Cesarea. Por consiguiente, nadie puede formarse una idea segura acerca de su pensamiento el cual, al parecer, no se basaba totalmente en el encarnacionismo de Pablo de Samosata,

más bien parece que su punto de vista principal consistía en afirmar la no existencia del Hijo al lado del padre siempre, o como es repetido varias veces por sus opositores «el Padre no fue siempre Padre» y, «hubo cuando el Hijo no existía». Estos dos postulados son los que más atención reciben de los obispos occidentales lo cual fuertemente sugiere que esa era la base arriana propiamente dicha.

Las referencias desfavorables contra Arrio a través de los siglos posteriores hasta el presente no se obtienen por leer sus escritos desaparecidos, sino por leer los escritos episcopales occidentales que lo reprueban.

Curiosamente, Arrio murió repentinamente, fuertemente se sospecha que fue envenenado, al año siguiente murió Constantino, el cual, antes de morir, fue bautizado por Eusebio de Nicomedia, simpatizante de Arrio.

Encarnacionismo y adopcionismo

En realidad, el adopcionismo de Pablo de Samosata, apoyado por Arrio es una doctrina antibíblica, sirvió al anticristo y a los judíos que negaban la divinidad del Hijo de Dios. Es antibíblica porque se opone y contradice a los profetas del Antiguo Testamento y a los apóstoles del Nuevo que hablan del Hijo de Dios viniendo a tomar carne. En cambio la posición encarnacionista de la Iglesia Occidental, apoyada por Atanasio, a todas luces es correcta porque está de acuerdo a la Palabra de Dios.

Ahora bien, ciertamente el principio adopcionista de Pablo de Samosata apoyado por Arrio es contra del Hijo y por lo tanto es una doctrina diabólica porque rechaza la Santa Escritura que lo presenta viniendo directamente desde el lado del Padre.

Pero el pensamiento de Arrio respecto a la sujeción del Hijo hacia el Padre, y la superioridad del Padre en relación al Hijo es verdadera porque eso es lo que dicen las Escrituras. Lástima grande que su confusión adopcionista definitivamente echó a perder el resto de su exposición respecto al

Pasa a la p. 7

Descargue nuestra literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

De Todo Un Poco

CIENCILOGÍA

Scientology como se escribe en idioma Inglés, es una organización religiosa nacida en Los Estados Unidos, su naturaleza es altamente atea como su fundador. Según esa religión Dios como Creador y dador de vida no existe.

La Iglesia de Cienciología fue fundada por Ron Hubbard en 1955 que fue un escritor de literatura de ciencia ficción (ciencia ficción es el nombre con que se identifica aquel tipo de literatura basada en la imaginación del escritor y no en hechos reales).

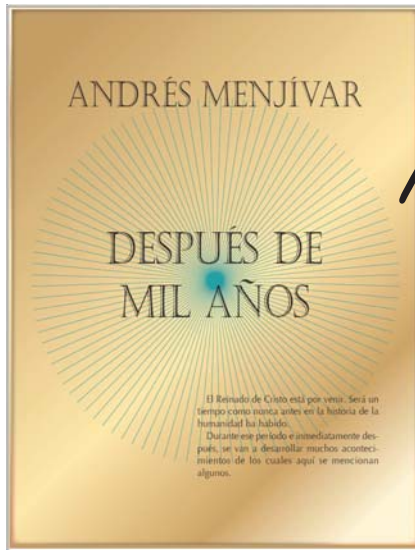
Uno de los libros donde compiló sus ideas se llama «*dianetics*», en él expone sus ideas acerca de la mente, de la naturaleza de las enfermedades y cómo se originó la vida sobre la Tierra. Su contenido pertenece al género esotérico del gnosticismo

Dianetics es una palabra con la cual la cienciología supone explicar cómo hacer para alcanzar la inmortalidad, además, supone la idea de habilitar a la persona para alcanzar sus más altos niveles de capacidad. Para sus adherentes, dianetics es la ciencia del alma humana.

Uno de los puntos principales que sus exponentes proclaman es que la mente es capaz de curar las enfermedades, asimismo, proclama que la persona se prepara mentalmente para triunfar en la vida.

La organización no posee una estadística real respecto al número de miembros, de allí que algunos suponen un número tan elevado como ocho millones (8.000.000), mientras que otros la estiman en quinientos mil (500.000).

La cienciología, siendo parte del conjunto de religiones alternativas de la Nueva Era (new age) rompe con



¡Ya está aquí!

Un estudio que resume algunos eventos a llevarse a cabo durante el Reinado de Cristo sobre la Tierra y el tiempo que sigue hasta el juicio final.

DESCÁRGUELO EN:
www.iglededios.org

Lea acerca de la gran oportunidad aprovechada por unos y despreciada por otros.

los esquemas tradicionales que miran a Dios como el creador del universo y como cuidador de toda la creación. Desde este ángulo, la cienciología cae en el vacío intelectual que no encuentra un punto de inicio para la existencia de lo que es.

¿Por qué la cienciología ha venido a tener un lugar como religión de la Nueva Era?

La respuesta a esta pregunta debe buscarse dentro del conjunto de fenómenos liberacionistas establecidos por el racionalismo que se rebela contra los hechos establecidos por la

historia y por la Palabra de Dios. Desde ese ángulo, el racionalismo es una demostración de resentimiento que debiendo haberse apuntado exclusivamente en contra de la Iglesia Católica traspasó esos límites hasta cargar en contra de la Palabra de Dios.

Como religión, la Cienciología es una de las tantas respuestas al clamor social de encontrar la verdad que satisfaga la conciencia y que llene las necesidades espirituales que la Religión Cristiana no está llenando

Evangelizar es fácil

REPRODUZCA



*Usted no necesita hablar
para ser evangelista*

AVANCE

Regálole a sus familiares y amigos. Deje copias en lugares públicos: Parques, hospitales, peluquerías, transporte público, etc.

Su lectura podría beneficiar a alguien



Así Va El Mundo

EL PROBLEMA DE DESCONOCER LA BIBLIA

Hace algunos años apareció en televisión un reportaje acerca de algunas decisiones que el entonces Presidente Ronald Reagan tomaba. La persona entrevistada era algo así como su consejera doméstica.

En la entrevista, ella decía que antes de tomar algunas de sus decisiones, Reagan primero consultaba el horóscopo para saber cómo actuar respecto a varios asuntos. En una de las tantas guerras entre Israelitas y Palestinos mandó llamar a un prominente predicador para preguntarle si aquello se trataba de la guerra de Armagedón.

En realidad, desconocer lo que dice la Sagrada Escritura es la causa de múltiples desaciertos en torno al paso del tiempo y de acontecimientos mundiales por venir, porque la opción que millones de personas toman para «informarse» es ir a la venta de libros a comprar alguno que pueda satisfacerle.

Un prominente miembro de la Iglesia Episcopal de Los Estados Unidos piensa que la gente en las iglesias está poniendo exagerada atención a la teoría del rapto, porque piensan que van a ser levantados de un momento a otro.

Cuenta él que hace varios años tuvo un jefe en su lugar de trabajo que frecuentemente convocaba al personal para hablarles del rapto. Por cierto, agrega, cerca del 20% de personas en ese país creen que ese evento es

inminente. En cierto día- dice, el jefe anunció a los empleados que ellos probablemente ya no iban a estar allí debido a que el rapto iba a llevarse a cabo uno de esos días. Semejante creencia había surgido debido a que su iglesia había decidido que el rapto iba a ocurrir en esa fecha.

La causa de todo esto, según dice esa persona, está en que la gente cree lo que lee en literatura novelesca entre la cual está el libro «Left Behind» (dejados atrás) cuyo autor escribe libros comerciales usando su fantasía sin que necesariamente tengan que ver con la verdad de la Palabra de Dios.

En vez de leer la Sagrada Escritura para conocer la verdad, muchos prefieren ahorrarse tiempo y leen libros cuyos autores tienen un propósito en mente: impactar a sus lectores con ideas que les rinden buenas ganancias.

TODAVÍA MAYORITARIAS

A pesar de las grandes dificultades que las grandes organizaciones Cristianas se ha echado encima debido a estar estableciendo en su seno doctrinas ajenas a la Palabra de Dios, las iglesias que desde hace mucho tiempo han sido mayoritarias en Los Estados Unidos, lo continúan siendo.

El Anuario de Iglesias Americanas y Canadiense publicado por el Con-

cilio Nacional de Iglesias, proporciona el siguiente reporte:

Las denominaciones más grandes en Los Estados Unidos son:

La Iglesia Católica con 69 millones. Según las estadísticas esta organización creció un 2%.

Los Bautistas del Sur reportaron 16.3 millones de miembros.

La Iglesia Metodista está ubicada en tercer lugar al reportar 8 millones de miembros pero la organización ha decrecido en 1.36%

Los Mormones (no cifras proporcionadas), ocupan el cuarto lugar.

La Iglesia de Dios en Cristo (pentecostal) está ubicada en quinto lugar con 5.5 millones de miembros.

CUALQUIER COSA, MENOS LA BIBLIA

La nación que se consideraba estar basada en los principios enunciados por la Biblia, donde el derecho a vivir libre de culpa por hablar a favor de las enseñanzas de la Biblia era el postulado por excelencia, hoy se ha convertido en su peor enemiga. A ésta, otros países europeos se han unido

Los Estados Unidos está siendo preparada por su propio sistema legal para enfrentarse al gran juez de toda la tierra en el día del juicio.

Posiblemente nunca alguien pudo en el pasado imaginar que la religión Cristiana iba a ser presionada para predicar una especie de evangelio acomodado al razonamiento de jueces y productores de películas, pero el momento ya ha llegado.

Casi a diario los periódicos cuentan de cómo el profesor, el instructor de deportes, el doctor, y los medios noticiosos están bajo la mirada escudriñadora del sistema legal para sancionar fuertemente a quien se atreva a denunciar el homosexualismo y lesbianismo como inmoral. Hoy en día el enemigo común es Cristo.

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

ARRIO Y...vienen de la pág. 4
Hijo de Dios en carácter de sujeto y menor
que el Padre.

De igual manera, aunque el principio encarnacionista atanasiano es correcto, el desarrollo de la doctrina no lo es porque no se basa en la Santa Escritura sino en razonamiento filosófico, por consiguiente, el encarnacionismo en su fase inicial es correcto porque expone lo que la Escritura dice de cómo el Hijo tomó carne y se despojó de su gloria para venir a ser semejante a los humanos. Sin embargo, el desarrollo total de esa doctrina contradice a la Palabra porque coloca al Hijo en una posición que la Escritura no le da. De esto se habla en el siguiente subtítulo.

El problema acerca de ambos puntos vendría a ser más agudo después de Constantino porque sus descendientes iban a favorecer a ambos bandos, así, Constante apoyó la posición de la Iglesia de Occidente, por ende apoyaba la parte atanasiana. Constancio por su parte, gobernando en Constantinopla, apoyaba el punto de vista arriano. Fue en esos días que varios concilios arrianos fueron celebrados y, seguramente, el número de asistentes a una de esas reuniones, en Antioquía, que se dice asistieron unos 97 obispos puede servir para ver que el arrianismo era fuerte y los obispos occidentales carecían de capacidad para frenarlo.

En un intento por restablecer la comunión de los dos bandos, Constante decidió convocar a todos los obispos occidentales y orientales a fin de dilucidar el problema, sin embargo, la reunión fue un desastre porque ambas alas llegaron más que nada, para acusarse entre sí, los arrianos, siendo un grupo poderoso en argumentos acusó a los occidentales de aprovechar la reunión para arremeter contra ellos, por lo cual decidió retirarse a Filípolis (por el 343 D. de C., donde acordaron escribir una carta en la cual condenan a Atanasio, a Marcelo y a Julio I, pidiendo que fueran destronados de su posición episcopal.

En fin, siendo bastante larga la controversia entre ambos bandos (desde el 312 D. de C., hasta el 383 D. de C.) la cosa vino a ser interminable, hasta que finalmente parece que los orientales y occidentales lograron converger en un acuerdo sobre el cual se iban a sentar las bases para detener las discusiones. Los arrianos estaban satis-

Nuestros estudios son una fuente
incomparable de conocimiento
bíblico.



Obtégalos gratis visitando nuestro sitio en Internet:
www.iglededios.org

fechos porque el acuerdo se basó en su propuesta. Ciertamente la paz entre ambos grupos, aunque frágil, sirvió de mucho al bando occidental sirviéndole de mucho para empezar a estudiar más a fondo la naturaleza del Hijo de Dios.

Dios y el Hijo de Dios

A decir verdad, nunca los profetas del Antiguo Pacto, ni los Apóstoles en el Nuevo, se atrevieron a cometer el error de examinar al Altísimo, porque resulta necedad que la miseria creada pretenda descubrir no quién es su Creador sino qué es su Creador. Los escritores inspirados son el ejemplo más claro de cómo tratar acerca de Dios. A Moisés le fue dicho: «Yo soy el que soy» y eso bastó para que nunca más alguien tratara de compilar información que le condujera a establecer qué es Dios. Pero tan alto respeto sólo corresponde a los inspirados siervos de Dios y al pueblo que ellos conducían, de allí puede mirarse que las cartas apostólicas hablan del Padre y del Hijo correspondientemente sin caer en el error de explicar aquello que les estaba vedado. Ninguno de ellos se atreve a describir la naturaleza de Ambos sencillamente porque eso nunca les fue revelado. En cambio el paganismo, acostumbrado a describir a

sus dioses (teología) sí cometieron el error de hacer del Altísimo un objeto de estudio. (Teología es una palabra originada en el mundo pagano en la cual acumulaban todo cuanto su imaginación concebía acerca de sus dioses, posteriormente, esa palabra fue tomada por la Iglesia relacionándola con el Altísimo Creador al cual tomó como objeto de estudio).

El postulado principal de Arrio era que «hubo cuando el Hijo no». Que hubo «un tiempo» cuando el Padre no era Padre sino que lo fue hasta que existió al Hijo. Atanasio por su parte sostenía lo contrario, es decir, para él «nunca hubo» cuando el Hijo no. Es decir, que «nunca» hubo «un tiempo» en que el Hijo no haya existido sino que el Hijo «siempre ha existido». Todas estas palabras encerradas en «» sirven para denunciar el grave error humano de circunscribir bajo tiempo al Padre y al Hijo. Ambos bandos nunca quisieron entender lo imposible que es pretender explorar a Dios, de pretender explorar qué es Dios tomando como base el tiempo y las palabras humanas. Nunca quisieron entender que el espíritu humano está limitado sólo a cosas relacionadas con los humanos y que ninguna lengua humana posee un vocabulario para describir a los dos Eternos, que son antes que lo eterno exista. Toda lengua tiene que basarse en el

tiempo para explicar las cosas, pero no posee palabras para describir aquello que es antes del tiempo.

Atanasio pensaba que era error aceptar haber habido cuando el Hijo no existía. También pensaba que era error mirar al Hijo subordinado al Padre. Mas a pesar de su oposición él nunca pudo encontrar una respuesta para evitar el subordinacionismo, es decir, que el Padre es mayor que el Hijo. Para Atanasio es intolerable imaginar que siendo dos: Dios Padre, y Dios Hijo el Hijo este subordinado al Padre. Nunca dio una respuesta contradictoria a las palabras paulinas de 1 Corintios 15:28: «Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos». Porque es indiscutible que el Hijo es Dios como está declarado por los apóstoles, pero ellos de ninguna manera lo declaran ser el mismo Padre, más bien lo declaran sujeto o subordinado al Padre lo cual para Atanasio era intolerable.

Fue la disolución del arrianismo y el favor del Emperador, y no el tiempo ni las Santas Escrituras la razón del triunfo de Atanasio. Lamentablemente los escritos de Arrio «se perdieron», nadie los consideró útiles para bien de la historia.

Hoy en día el arrianismo es visto como incompatible con el Cristianismo instituido por la Iglesia pero en aquel tiempo era una posición fuerte. ¿Qué habría pasado si las cosas hubieran sido diferentes?

La posición actual de que el Hijo es eterno «para atrás y para adelante» es vaga, y es sólo excusa para apoyar el punto de vista atanasiano. Es vaga porque el único que es, es Dios, de él viene lo todo, incluyendo la eternidad, porque la eternidad no existe de por sí, de otra manera Dios y la eternidad serían lo mismo, pero no lo son, de allí que decir que el Hijo es eterno hacia todos lados, a ninguna parte conclusiva se llega porque él es antes de la eternidad pues la creó estando al lado de su Padre.

El subordinacionismo, aunque es incompatible a la doctrina de la Iglesia no por eso deja de ser la realidad atañida al Hijo respecto al Padre.

Subordinacionismo u obediencia

Teológicamente hablando, el término «subordinacionismo» es un error arriano. Y

lo es porque la Iglesia así lo ha declarado y las iglesias evangélicas la apoyan. La Iglesia ha declarado que el Hijo «siempre ha existido al lado del Padre y se opone a que se diga que hubo cuando el Hijo no. Además, la Iglesia se opone a que el Hijo sea inferior al Padre y en todo eso las iglesias evangélicas la respaldan. De esa manera, nadie se atreve a hablar acerca de que el Hijo es menor que el Padre por temor a caer en desprestigio, con todo, nadie puede negar que el Salmo 2:7, no siendo arriano, dice:

«Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy»

Exponiendo claramente que el Hijo tiene principio. De igual manera, no se puede negar que Isaías 53:6:

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Expone a Uno que ordena y a Otro que obedece.

Lo mismo puede decirse de Hebreos 10:5-9

«Por lo cual, entrando en el mundo dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me diste un cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: «Sacrificio y ofrenda, holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron» —cosas que se ofrecen según la Ley—, y diciendo luego: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu volun-

¡ATENCIÓN!

Nueva Dirección Postal

Por favor tome nota que nuestro apartado postal no está trabajando.

Para continuar sirviéndole con esmero, por favor rotule su correspondencia así:

Andrés Menjívar

147 Martinwood Place N.E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

tad», quita lo primero para establecer esto último».

En este texto el Hijo humildemente declara incondicional obediencia a la voluntad de su Padre.

Ninguno de los escritores sagrados conoció a Arrio ni mucho menos fueron sus contemporáneos, de otra manera posiblemente se argumentaría que ellos escribieron bajo la influencia de ese hombre. Para el punto de vista atanasiano estos textos no deben reflejar sumisión del Hijo al Padre, de otra manera se tendría que aceptar que la Iglesia se equivocó, lo cual jamás será aceptado.

Aunque Atanasio continúa gritando que el Padre y el Hijo son iguales, la Escritura firmemente le dirá que está equivocado, le dirá que no son iguales porque incluso el Hijo no sabe cuándo será enviado de nuevo a la Tierra, sino sólo el Padre. FIN.

**Reciba
AVANCE**

gratis

Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjívar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es más
de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____